

Vicente Ferreres Muñoz: 105 años le contemplan

E. Fonollosa



Les Coves de Vinromà rindió homenaje a su ciudadano más longevo y tal vez al más longevo de la provincia, Vicente Ferreres Muñoz, "lo tío Sento", que el día de San Juan cumplió ni más ni menos que 105 años de edad.

A pesar del mucho tiempo vivido, aún parece tener por delante mucho camino, como nos comentaba su hijo Evaristo porque aunque en el último año ha perdido fuerza en sus piernas, la salud general le sigue respetando, sus facultades mentales las mantiene y no ha perdido el hambre. Los años no pasan en balde ni siquiera para "lo tío Sento" porque ahora para desplazarse ya prácticamente no puede ni con cayados y debe usar una silla de ruedas. Todavía se puede mantener con él una conversación fluida, aunque en el último año ha perdido parte de esa magnífica memoria que le permitía recordar cualquier pasaje de su vida, incluso de su más tierna infancia.

Ese fin de semana, hubo una misa mayor en su honor en la población de les Coves de Vinromà, que se siente orgullosa de este centenario, aunque recientemente ya tuvo otros, pero no tan longevos. El Ayuntamiento tampoco dejó pasar la ocasión para testimoniarle su admiración, como ya hiciera en anteriores aniversarios, en especial el de los 100 años. Vicente Ferreres no parece darle mucha importancia a este aniversario, parece como si quisiera cumplir aún muchos más, "cuando haga otros cien años, ya le avisaré para que vuelva a hacerme otro reportaje"

nos decía el año pasado con gran simpatía cuando abandonamos el Mas d'En Rieres, donde reside temporalmente con uno de sus hijos.

"Me encuentro bien de salud, pesan los años y casi no los puedo llevar, todo el cuerpo me duele". Su extraordinaria lucidez mental ahora ya en declive contrasta con una progresiva debilidad física que se hace más palpable en la pérdida de agudeza visual y auditiva y la debilidad en las piernas, de manera que necesita ayuda humana y material para desplazarse.

Charlar con los vecinos de las tres viviendas en las que transcurre su vida (una por cada hijo) es su "deporte" preferido, "aunque ahora he perdido mucha memoria, yo tenía mucha, conocía el nombre y apellidos de la partida donde vivían, todos". Se pasa medio día acostado, "me gusta mucho, me acuesto a las siete u ocho de la tarde, y me levanto sobre las doce del mediodía, estoy muchas horas despierto, tan tranquilo".

A su familia dice que no les supone un gran "estorbo", "me levanto de dormir, me siento en la silla y si no tengo que hacer mis necesidades, no les necesito, nunca les digo que quiero comer, me espero que sea la hora". No se priva de nada a la hora de comer, ahora bien, nada de alcohol; eso sí, nunca falta el café, "antes bebía vino con gaseosa, era tabernero, me gustaba ir a la taberna, pero no era borracho".

"Hoy en día se vive mejor, de joven, padecimos hambre, no había comida, yo ahora vivo muy bien, en tanto no me falte comer y beber". "En mi juventud, había muy poco pan y de carne, casi nada, el que tenía un pequeño huerto, aún podía alimentarse a base de patatas". Trabajando en el campo y cuidando animales pasó los años, "no ha sido una vida muy dura". "A los diez o doce años, aún no había llevado nunca 'espardenyes', recuerdo una vez que quería ir desde nuestra masía a les Coves, para ver la feria y tuve que ponerme 'espardenyes' de mi madre". En casa, eran siete personas, tenía cinco hermanos pero ninguno se "ha atrevido" a llegar al centenario, como él, aunque varios vecinos de les Coves lo han logrado en pocos años.

A la hora de recordar "batallitas", le vienen a la memoria enseguida las guerras carlistas. En la Guerra Civil, con 45 años, tuvo que "salir por el mundo, huimos porque teníamos miedo, los nacionales iban detrás y nosotros delante, huyendo, cuando acabó la guerra, volvimos a casa". No recuerda que estamos celebrando el centenario de la pérdida de Cuba y Filipinas, "¿sólo hace cien años de la guerra de Cuba?... tal vez, sí, esos años debe hacer más o menos...".

No sigue la actualidad, la tele no le atrae, "la tele charla y charla, pero no la veo bien". Eso sí, de lo que pasa entre sus vecinos, está al día, dado lo mucho que le gusta hablar. La juventud la ve bien, "pero miro que van un poco 'esbrafaets', dicen que todo va bien, no se preocupan... uno que ha sufrido se sor-